

convirtiendo Gentiles, confutando Hereges, perfeccionando Christianos, y cultivando de tal modo sus Iglesias, y Diocesis, que las casas parecian Religiones, y las Ciudades Paraísos. Y de donde naxian estos efectos tan maravillosos, sino porque los mismos Prelados recibian en el desierto la luz, y gracia; y en la soledad el espíritu, y fervor, con que en lo poblado encendian las almas, arrancavan los vicios, y plantavan las virtudes? Quando Saúl fue à Ramà, y preguntò por Samuel, le respondieron, que llegava à buen tiempo, porque aquel dia avia de venir à la Ciudad à ofrecer sacrificio: 1. Reg. 9. 10. *Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodie populi in excelsis.* Y por que dixeron, que en aquel dia avia de venir à la Ciudad? Porque Samuel, que era el Sacerdote, y el Prelado del Pueblo, de tal fuerte tenia repartidos los dias, que parte de ellos gastava con Dios en el desierto, y parte con los hombres en la Ciudad. Y nota San Gregorio Papa sobre las mismas palabras, que en esta reparticion del tiempo, la mejor, y mayor parte era la de estar solo con Dios; porque en aviendo satisfecho, y cumplido la obligacion de los sacrificios, y gobierno espiritual de las almas, luego, sin detenerse vn momento en lo poblado, se volvia à recoger para el desierto: *Quia vixit vixit in Civitate, videlicet tardè deveniens, & cito recedens.* Y si esto hazia Samuel antes de la venida, antes de la doctrina, y antes del exemplo de Christo; vean los sucesores del mismo Christo lo que deven hazer, y lo que pueden.

1075 En el estado Secular, y Politico, parece que tiene menos lugar este ruego, por la frecuencia, y multitud de negocios, y por la mayor necesidad de la asilencia de las personas publicas en materias tan grandes, tantas, y de tanta consideracion, como las que ordinariamente ocurren en el gobierno de vna Monarquia. Así lo supone la politica huma, ò mas verdaderamente Gentilica, como si el acierto de los negocios, por muchos, y grandes, necesitara menos de la Providencia de Dios, y la vista de las cosas de la Tierra, ò en lo claro, ò en lo obscuro, no dependiera toda de las luzes del Cielo? Rey era, y de populosissimo Reyno David; gravissimos eran los puntos de estado, que en quarenta años de su Reynado, así en la paz, como en la guerra; así dentro, como fuera de casa, le pusieron en peligro, y contingencia la Corona; y adonde iba el à buscar la luz, y consultar las resoluciones, fino es al desierto? Oygamoslo de su misma boca: Plalm. 54. 5. 6. *Cor meum contritatum est in me, & tremido mortis occidit super me. Timor, & tremor venerunt super me, & contulerunt me tenebra.* O quantas vezes, dice David, se ha visto mi coraçon confuso, y pertrechado en medio de peligros, y temores mortales, que lo hazian palpar, y temblar, y sobre todo, cercado, y cubierto de obscuridades, sin el menor rayo de luz, que me mostrasse el camino por donde escapar! Y en este tiempo, y en estas angustias, qual era mi refu-

gio? Ibid. 9. *Eccc elongavi fugiens, & mari in solitudine: expellabam eum, qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestat.* Mi refugio, y remedio en los tales casos, no era otro, sino huir muy lexos de las Ciudades, y metirme en la soledad de los desertos, y alli solo con solo Dios, esperar del que me alumbralle, y me sacasse à salvamento de aquellas tempestades, de las quales yo, como Piloto marcado, y con el vaxel casi perdido, no sabia, ni podia librarme. Y si esto hazia vn coraçon tan animoso, è intrepido, y vn juicio tan sabio, tan experimentado, y tan prudente, como el de David; por que han de pensar los otros Principes (y mas sobre la experiencia de muchos yerros) que sin retirarse à sus tiempos de las Cortes, y sin consultar solos à solo Dios, podrán ellos por sí, y por sus Ministros conseguir los aciertos del bien publico, que tal vez no saben desear, quanto mas conseguir?

1076 Y si me dixeran, que no ay tiempo para ellos tiempos, y para estos retiros; ninguno me negará, que ay dias, semanas, y meses para otros retiros, para otros desertos, para otros bosques, para otros montes, y no dentro, ò cerca de las Cortes, sino muy lexos de ellas; siendo cierto, que el trabajo (llamado recreo) que se toma para buscar, y huir vn javal; y muerto, llevarle en triunfo, fuera mas bien empleado en montar otras fieras, que se buelven à traer de la caza, tan vivas, como se fueron. A los vicios coronados, llama la Iglesia, *Vitiorum monstra.* No vicios de qualquier modo, sino monstruos; y la montería de estos monstruos, y tambien la alcañeria de ellos, es la que se haze en los desertos solo con solo Dios. Allí se quiebran las alas à la vanidad, allí se dà en tierra con la soberbia, allí se atan los pasos à la codicia, allí se cortan las manos à la vengança, allí se cae de su estado la injusticia, y la finazon, allí muere, y se deshaze, echando espumarajos la ira; y todos los otros monstruos de la deslempañca poderosa, y sin freno, ò se matan, ò se ahuyentan, ò se doñan. Del primer Rey que huvo en el Mundo, dice la Escritura: Genes. 10. 9. *Erat robustus venator coram Domino.* Que era valiente cazador delante de Dios; y estas cacerias, que se hazen delante de Dios, son las recreaciones que deven tomar los Principes, y las valentias de que mas se deven preciar, pues son las verdaderas cazas, ausentandose de las Cortes, no tomen perder la bendicion, y el mayorazgo, como lo perdió Esau, mucho menos deven temer esta pérdida, ò otro detrimento de la Monarquia, en el tiempo que se retiraren à tratar con Dios, y recibir del la luz, con que solo la pueden conservar, y regir. Muchos Reyes en la caza perdieron desastradamente la vida; pero aquel, à quien la Escritura, no sin mysterio llamo cazador delante de Dios, no solo reynò setenta y siete años, sino que fundò vna nueva Monarquia, que durò mil y ducientos, y se conservò mas, que todas las que han florecido en el Mundo.

Enfin

1077 En fin (para convencerlos con el mayor de todos los exemplos, así en el estado Ecclesiastico, como el Politico) Christo Redemptor, y Señor nuestro, que juntamente era Supremo Rey, y Supremo Sacerdote, no solo en los tres años, que exerció en el Mundo vna, y otra Dignidad, repartió siempre la vida entre lo poblado, y lo desierto; pero en este mismo dia, en que con las obras provò que lo era, y todos lo reconocieron por tal, vna parte del mismo dia diò à las turbas, y al Pueblo, y otra parte al desierto, y al monte: *Fugit in montem iuste solus.*

SERMON PRIMERO  
DE LA QUINTA  
DOMINICA DE QUARESMA.  
EN LISBOA, EN LA CAPILLA REAL,  
Año de 1655.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. I.

1078



Una Corte, y sus Principes; à la Corte de Jerusalem, y à los Principes de los Sacerdotes predicò oy Christo vn Sermon, cuyo exordio en dos clausulas es, el que yo he tomado por thema. El Sermon ya en aquel tiempo, acomodandose al lugar, y à los oyentes, fue de vn famoso Auto de la Fé contra los Judios. En la primera clausula les provò el Señor, que era el Mesias; en la segunda los convenció, y los condenò de que no lo creian: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Quien de vosotros me arguirá de pecado? En esta pregunta à que no podian responder, ni replicar, provò Christo con evidencia, que era el Mesias; porque hombre sin pecado, ninguno lo fue, ni podia ser, sino vn hombre, que fuesse juntamente Dios, qual era el Mesias prometido en la Ley. Y si yo (continúa la clausula segunda) y si yo soy el Mesias, y como verdadero Mesias os digo la verdad: Joan. 8. 46. *Si veritatem dico vobis, por que no me creays à mi? Quare non*

*creditis mihi?* Si yo soy el esperado, por que no soy el creído? Si vuestra esperanza es esta, por que no concordays vuestra Fé con vuestra esperanza? Dad la razon, que no tenays, ni podeys tener: *Quare? Quare?*

1079 Mi obligacion en este dia, como siempre, es seguir el exemplo de Christo, y el Texto del Evangelio. Y siendo el tiempo, el lugar, y el Auditorio tan diverso, qual sera el Sermon? En las circunstancias sera tambien diverso, pero en el assunto el mismo. El assunto, y Sermon de Christo, fue de vn Auto de la Fé contra los Judios; el mio sera de otro Auto de la Fé, no contra los Judios, sino contra los Christianos. Quiera la bondad, y misericordia Divina, que no se verifique tambien en nosotros la maldicion de el Pueblo Judayco, que teniendo ojos no veian; teniendo oídos, no oian; y teniendo, ò deviendo tener entendimiento, no en tendian: Isai. 6. 10. *Ex caeca cor populi huius, & auris eius aggravata: & oculi eius claudo: ne forte videat oculis suis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat.* AVE MARIA.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joann. 8.

§. II.

1080



Exados los Judios, que no creen à Christo, como verdadero Mesias, y hablando con los Christianos, que le creemos, confesamos, y adoramos, con las mismas palabras convence el Divino Predicador à vnos, y à otros: aunque mucho mas fuerte, y eficazmente à los Christianos: *Si ve-*

*ritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Qué dice Christo à los Judios? Si os digo la verdad, por que no me creays? Qué dice Christo à los Christianos? Si creays la verdad que os digo, por que no la obrays? Los Judios yerran en no concordar su fec con su esperanza; los Christianos yerran en no concordar su vida con su Fé; y qual es mayor yerro, y mayor reguedad? No ay duda, que la de los Christianos. Por que? Porque la Fé, es de

Tomo I.

Vna

las



las cosas que no se ven: *Argumentum non apparentium*. Y el no creer puede tener alguna dificultad en los ojos; pero creer una cosa, y obrar la contrario, ninguna dificultad puede tener, ni apariencia de razón aun falsa. Aquí nos aprieta mas, que a los Judios aquel *Quare? Quare?* Por qué razón? Dadla acá. Todos los que aquí estamos, por merced de Dios, somos hombres, y somos Christianos, en quanto Christianos, somos obligados a tener Fé; en quanto hombres, somos obligados a dar razón: y si yo tengo razón para creer lo que Christo dize, que razón puedo tener para no hazer lo que Christo dize? Si tengo razón para dar la vida por la Fé, qué razón puedo tener para no conformar la Fé con la vida?

1081 Dichos antiguo, y como verdadero, y discreto, muy celebrado, que en la Christianidad no avia de aver mas que dos prisiones, la de las cárceles de el Santo Oficio, y la de la casa de los locos. Porque un hombre qualquiera que sea, ó tiene Fé, ó no la tiene: Si no tiene Fé, es Herege; y pertenece a las cárceles del Santo Oficio: si tiene Fé, y cree que ay Dios, Cielo, é Infierno; y con todo esto vive como sino lo creyera, es rematadamente loco, y pertenece a la casa de los locos. Los Judios de nuestro Evangelio, de una, y otra censura; de una, y otra pena se mostraron bien merecedores. Quanto a la Fé, y al *Credidit*, no solo negaron la Fé a Christo: Joan. 8. 48. *Non creditis mihi*; mas añadieron a su infidelidad blasfemias: *Nonne bens dicimus nos, quia Samaritanus es, & demonium habes?* De fuerte que en el mismo Auto de la Fé, y en el mismo cadahalfo, si por la infidelidad merecían la hoguera, por la blasfemia merecían la mordaza. Y quanto al juicio, y al uso de la razón, *Quare?* dize el Texto Sagrado, que tomaron piedras para tirarlas a Christo: *Tulerunt ergo lapides, ut iacerent in eum*. En el Sagrado del Templo las piedras, ni eran tan menudas, ni tan sueltas, que las pudiesen tomar allí: luego es señal, que ya las traían consigo. Ved si merecían, ser llevados a la casa de locos, pues no solo eran locos sino locos cargados de piedras.

1082 Pásemos aora de Jerusalen a la Christianidad. Por ventura, es mejor nuestro uso de razón, que su *Quare?* Es mejor nuestra Fé, que su *Non creditis?* No creer es tener el entendimiento ciego, y obstinado; creer una cosa, y obrar otra, es totalmente no tener entendimiento; si no tenemos entendimiento, no somos hombres: si no tenemos Fé, no somos Christianos. Pues ¿cómo? Terrible consecuencia una, y otra! Si no somos hombres, quando mucho seremos animales; si no somos Christianos, y Catholicos, quando menos seremos Hereges. No me atreviera a dezir tanto, si no hubiera experimentado ambas a dos consecuencias, y vistolas con los ojos. En este vltimo viaje (scame licita la narracion del caso, que por raro, y proprio del intento, es bien notable.) En este vltimo viaje, que fué desde las Islas a Lisboa, en que aquella travesía en el In-

vierno es una de las mas trabajosas; el Navio era de Hereges, y Hereges el Piloto, y Marineros: los pasajeros eramos algunos Religiosos de diferentes Religiones, y grande cantidad de aquellos Musicos Isleños, que con nuestros Ruiseñores, y Gilguerillos vienen por acá a hazer el coro de quatro voces, Canarios, y Merlos. Las tempestades fueron mas que ordinarias, y los efectos, que en ellas noté, verdaderamente admirables. Los Religiosos todos estavamos ocupados en Opciones, y Letanias, en hazer votos al Cielo, y Exorcismos a las ondas, en lançar Reliquias al Mar, y sobre todo, en Aetos de Contricion, confesándonos para morir, una, y muchas veces. Los Marineros, como Hereges, con las sachetas al pie de los mástiles, comían, y bevian mas alegremente, que nunca, y se burlaban de las que ellos llaman ceremonias nuestras. Los paxarillos al mismo tiempo, con el sonido que el viento hazia en las xarcias, como si aquellas cuerdas fueran de instrumentos musicos, se desahaban en cantar. O valgame Dios! Si el trabajo, y el temor no se llevassé toda la atencion, quien no se admiraría en este passo de efectos tan varios, y encontrados, siendo la causa una misma? Todos en el mismo Navio, todos en la misma tempestad, todos en el mismo peligro; y unos a cantar, otros a burlarse, otros a orar, y llorar? Si. Los paxarillos cantaban, porque no tenían entendimiento; los Hereges se reían, porque no tenían Fé; y nosotros, que teníamos Fé, y entendimiento: gritavamos al Cielo, heriamos los pechos, y lloravamos nuestros pecados.

1083 Esto es lo que yo vi, y pasé; y esto mismo lo que nosotros no vemos, estando en el mismo, y en peor, y mas peligroso estado. La travesía es desde la Tierra para el Cielo, y de la vida mortal para la Eternidad: el mar es este Mundo, el Navio el cuerpo de cada uno, tan flaco, y de tan poca resistencia por todos los costados; y la tempestad, y las ondas mucho mayores: Psalm. 106. 26. *Ascendunt usque ad celos, & descendunt usque ad abyssos*. Son tan grandes, ó tan inmensas las ondas, dize David, que unas suben hasta el Cielo, y otras baxan hasta los abysmos. Esto, que en los Poetas es hyperbole, en el Profeta es verdad pura, y cierta fin encarecimiento. Si quando la onda os ahoga, estays en gracia, os pone en el Cielo: *Ascendunt usque ad Celos*. Si quando os haze zozobrar, y quita la respiracion, estays en pecado, os mete en el Infierno: *Descendunt usque ad abyssos*. Y que en medio de vn peligro mas que horrible, y tremendo, que lo menos que se pierde, es la vida, y vos no teman, otros canten; y otros se burlen, y no hagan caso, y sean tan pocos los que se componen, y traten de su salvacion? Si otra vez; porque los menos son los que tienen entendimiento, y Fé; los demás, ni tienen Fé, ni entendimiento. Ora, ya que todos vamos embarcados en el mismo Navio, preguntese cada uno a si mismo, a qual de estas dos pertenece. Soy de los que cantan.

Soy

Soy de los que se rien, ó soy de los que lloran? Soy de los Christianos, y Catholicos, ó soy de los Hereges? Soy de los hombres con uso de razón, ó de los irracionales? Que las aveccillas no reconozcan el peligro de la vida, no alcanca mas su inflato: que los Hereges no teman lo estrecho de la cuenta, esta es ceguedad de su infidelidad: mas que un hombre Christiano en medio de estos dos peligros, con la muerte, y la cuenta delante de los ojos, en este mismo tiempo se esté cantando al son de los vientos, y burlandose al balancear de las ondas! Christiano, adonde está tu Fé? Hombre, donde está tu entendimiento? Si tienes uso de razón, dame acá la razón: *Quare? Quare?*

## §. III.

1084 ES tan dificultosa, y tan imposible esta razón, que ningun hombre ay, ni hubo, ni avrá, que por mas bueltas que dé al entendimiento, la pueda dar, no digo verdadera, y solida; pero ni aun falsa, y aparente. Si consultaredes a los buenos, y justos, que caminan por el camino real de la verdad, ó de la virtud, todos han de dezir, y dicen constantemente, que la vida se ha de conformar con la Fé. Y si hizieredes la misma pregunta a los malos, y a los pesimicos, que siguen el camino del error, y los precipicidos de la infidelidad; hasta estos si no respondieren, que la vida se ha de conformar con la Fé, a lo menos han de dezir, que la Fé se ha de conformar con la vida. Oid aora una notable ponderacion, y tan cierta, como admirable. Siendo la Fé una sola Fé, así como Dios es vn solo Dios: Ephes. 4. 5. *Unus Deus, una fides*, qual es el fundamento, ó motivos, porque los hombres se dividieron en tantas sectas? No ay duda, si cabaremos al pie, y buscaremos las raíces, hallarémlos, que todas se sembraron en los vicios, y de ellos brotaron, y nacieron. Primero se depravaron las voluntades, y despues se pervertieron los entendimientos. Epicuro era delicioso, Mahoma era torpe, Lutero, y Calvino eran relaxados de su profesion, y despues depravados en todo. Venid acá, malos hombres, sed no rabuena malos, y viciosos; vivid en hora buena, ó en mala hora a vuestra voluntad; alargad la rienda a vuestros apetitos; mas no hagays, ni inventays nuevas sectas. Epicuro sea quan delicioso quisiere; mas no niegue a Dios el atributo de la justicia, para que los hombres tengan por bienaventurança las delicias. Mahoma sea tan torpe, y tan abominable como fué; mas no haga tambien torpe el Cielo, para que los hombres esperen en la bienaventurança las torpezas. Lutero, y Calvino vivan tan vicioso, y depravadamente, como vivieron; mas no enseñen, que la Sangre de Christo nos ha de salvar sin cooperacion nuestra, para que los hombres crean, que puede aver salvacion, y bienaventurança sin obras. Pues si estos hombres podian facer lo bruto de sus apeti-

tos sin agravio, ni mudança de la Fé, por qué la mudaron tan ciegamente, y formaron sectas tan barbaras, y tan nuevas?

1085 Aquí vereys como no ay entendimiento tan depravado, y tan ciego, ni error tan irracional, y tan atrevido, que dicalle, ó admitielle jamás, que la vida no se avia de conformar con la Fé. La vida, dezian todos, necesariamente ha de concordar con la Fé; nosotros no queremos mudar la vida, sino continuar con nuestros vicios; pues qué haríamos? No tenemos otro medio, sino trocar los mismos extremos, y mudar la Fé; porque de esta forma, ya que la vida no concuerde con la Fé, a lo menos la Fé concordará con la vida. No queremos hazer nueva vida? Pues hagamos nueva Fé, y así lo executaron. Así lo hizo en la Gentilidad Epicuro, así lo hizo en el Paganismo Mahoma, así lo hizieron en el Christianismo Lutero, y Calvino; y si bolvieremos al Auto de la Fé de los Judios, así lo avian ellos hecho mucho antes que todos.

1086 En el capitulo treinta y dos del Deuteronomio, parte refiriendo lo pasado, parte profetizando lo futuro, se quexa Moyses de que huviesen venido al Pueblo de Israel Dioses nuevos, que sus padres no avian conocido: Deuter. 32. 17. *Immolaverunt Diis, quos ignorabant novi, recentisque venerunt, quos non coluerunt patres eorum*. El Dios antiguo, y verdadero, en quien creyeron sus padres, era aquel, que por honrarlos, y honrarle con ellos se llamava: Exod. 36. *Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob*. Y de donde a los hijos de Abraham, Isaac, y Jacob les vinieron estos Dioses nuevos, y falsos? *Novi recentisque venerunt*. Vinieron de Egipto, les vinieron de Canaan, y vinieron de la misma tierra de Israel. Les vinieron de Egipto, porque olvidados de la doctrina de Joseph, imitaron las anchuras, y desatenciones de los Egipcios, y adoraron los Dioses de Egipto. Les vinieron de Canaan, porque despreciada la Ley, que avian recibido de Moyses, sin freno de ley, ni razón, siguieron la ceguedad, y vicios de los Canancos, y adoraron los Dioses de Canaan. Les vinieron de la misma tierra de Israel, porque abrazando los preceptos impiamente politicos de Jerovoan, dexaron el vnicio Templo del Dios verdadero en Jerusalen, y en todos los montes, y bosques levantavan altares a los Idolos de la Gentilidad, y se hartavan de las torpezas, y abominaciones de sus sacrificios. De fuerte, que no fueron los primeros que vinieron los Dioses nuevos, sino los vicios nuevos; ni fué la fee, ó supersticion nueva la que enseñó el modo de vivir nuevo; mas la novedad de las vidas, y de las costumbres fué la que introduxo la novedad de los Dioses: *Novi, recentisque venerunt*.

1087 Aquí se deve notar de passo una advertencia digna de grande reparo, y de gran doctrina, y desengano para los que aun no acavan de creer en Christo, y es, con quanta verdad dixo David ser ceguedad propia de los Judios, no fo-



lo errar en la Fé, sino errar siempre: Pſal. 94. 10. *Et dixi, Semper hi errant corde.* Vedlo en el tiempo pasado, y en el presente. De fuerte, hijos de Abraham, Isaac, y Jacob, que en el tiempo de la Ley Vieja buscavays Dioses nuevos: *Novi, recentisque venerant.* Y en el tiempo de la Ley Nueva buscavays, y adoravys el Dios viejo? No es esto errar siempre? Responden, que no, y parece que dicen bien: porque los Judios de este tiempo no adoran Idolos. Y si no adoran Idolos, como sus antepasados (lo que ellos confellan, y no pueden negar) que es lo que adoran? Dizen, que adoran la Unidad de Dios, que es la frase con que en todas partes se explican. Aora vuelvo yo à preguntar: Y este Dios, cuya Unidad adoravys, confellavys tambien, que es Trino? No. Y este Dios, cuya Unidad, adoravys, confellavys tambien que se hizo hombre? No. Luego tan Idolatras foy aora, como lo fulteyis antiguamente; porque adorar al Dios verdadero, negando, que es Trino; y adoraale, negando que se hizo hombre, es adorar vn Dios fingido, y falso, que es la verdadera idolatria. Y si no, vamos à la experiencia. La verdadera Fé entre los Judios nunca llegó à durar quarenta años, como notó David en el mismo lugar: *Ibid. Quadragesima annis proximus sui generationi hinc: Et dixi, Semper hi errant corde.* Pues si quando vuestra Fé no llegava à quarenta años, Dios siempre se compadeció de vosotros, y os acudió, librandoos de tantos cautiverios, enviandoos Profetas, y Redemptores, aora que ha mil y seyscientos años, que perseveravys en esta Fé del verdadero Dios, por qué no os acude? Porque esta, que vosotros llamays Fé, es tan verdadera idolatria, y mucho mas refinada, que lo era antes.

## §. IV.

1088 **M**As continuemos el Auto de la Fé de los Chriftianos, con los quales el juicio de mi Discurso no ha de ser menos recto. Acabamos de dezir, que los Judios tambien siguieron, ó anticiparon los pasos de los Gentiles, de los Paganos, y Hereges, en trocar, y mudar la Fé, para conformarla con la vida: sepamos aora, si los Chriftianos proceden mas conseqüentemente, y conforme à la razon; y si responden mejor à aquel *Quare?* Los otros mudan la Fé, los Chriftianos no la mudan: la Fé de los otros, mudada, es falsa: la Fé de los Chriftianos conservada, es verdadera: mas si atendemos à sus vidas, las de los otros concuerdan con su fee; las de muchos Chriftianos no concuerdan con la suya: Quales, pues, viven con mas consecuencia, y mas conformes con la razon? No ay duda: (Misericordia, y vergüenza grande!) No ay duda, que mas conforme à la razon procede el Gentil, mas conforme à la razon el Pagano, y mas conforme à la razon el Herege, y mas conforme à la razon el Judio, que son todas las quatro especies de Infidelidad. Y por qué? Porque todos estos siguen con

la vida, lo que creen con la fee; y el mal Chriftiano, con la Fé cree una cosa, y con la vida sigue otra. Oyganos en este punto al hombre mas Zelador de la Fé, Elias. Estava en su tiempo el Pueblo de Israel casi en el mismo estado, ó verdaderamente en el mismo, en que oy vemos à la Chriftiandad. Y qué hizo el gran Profeta? Quando Jacob concluyó la lucha con el Angel, tocóle el Angel en vn muslo, con que en adelante quedó coxo: Gen. 32. 29. 31. *Tetigit nervum femoris eius, & statim emarcuit; ipse vero claudicabat pede.* La rodilla significa la adoracion, y el flaquear Jacob de vna rodilla, significava, que el Pueblo de Israel, descendiente del mismo Jacob, con vna rodilla, que era la sana, y derecha, avia de adorar al verdadero Dios; y con la otra que era la coxa, y torcida, avia de adorar à los Idolos. Y tal era el estado, en que en aquel tiempo se hallava el Pueblo; por vna parte adorando al Dios de Israel, y por otra al Idoló de Baal. Viendo, pues, Elias esta diversidad, y confusión de adoraciones, y tan contrarias, convocó al Pueblo, y le dixo de este modo: 3. Reg. 18. 21. *Ufquequo claudicatis in duas partes?* Halla quando, ó Pueblo insensato, aveys de claudicar en la Fé, divididos, y discordes de vosotros mismos, en dos partes? *Si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal, sequimini illum.* Si el Dios de Israel, à quien yo adoro, es el verdadero Dios, seguid al Dios de Israel: y si Baal, à quien adoravys, es el Dios verdadero, seguid à Baal.

1089 Solo la espada de Elias podia cortar tan derecho, y hablar con tanta resolucion. Oida la bizarra propuesta, dize el Texto Sagrado, que todo el Pueblo enmudeció, y no hubo quien abriese la boca, ó replicasse vna sola palabra: *Ibidem. Et non respondit ei Populus verbum.* Y por qué razon? *Quare?* Porque así como no ay cosa mas coherente, ni consecuencia mas puesta en razon, que seguir vn hombre con la vida lo que adora, y cree con la Fé: así no ay, ni puede aver dictamen mas irracional, y mas contrario à toda razon, que creer vna cosa con la Fé, y seguir otra con la vida. O la Fé sea de Dios, ó la fee sea de Baal, siempre la vida, y las obras han de seguir à la Fé. Creer en Dios, y seguir à Dios, vna, y otra cosa era buena: creer en Baal, y seguir à Baal, vno, y otro era malo. Però puesta vna vez la Fé de Dios verdadera, y la fee de Baal falsa; tan errada consecuencia era, y tan contraria à toda razon, no seguir à Baal, como no seguir à Dios: *Si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal, sequimini illum.*

1090 Chriftianos (los que no obramos lo que devemos) à quien adoramos? A quien creemos? A quien seguimos? *Ufquequo claudicatis in duas partes?* Será bien que tengamos vn pie en Roma adorando à Christo, otro en Constantinopla guardando el Alcorán? Uno en Roma besando el pie à San Pedro, otro en Jerusalem besando la mano à Herodes? Uno en Roma rezando à Santa Maria la Mayor, otro en Chipre ofreciendo sacrificios

crificios à la Diosa Venus? Uno en Roma visitando las siete Iglesias, otro en Londres, ó en Amsterdan profanando los Altares, y perdiendo la reverencia à las Imagenes Sagradas? Esto haze el Turco, el Judio, el Gentil, el Herege, y cada vno conforme à su Fé; y siendo la vnestra tan contraria, será bien que en nosotros los Chriftianos, y Catolicos se halle lo mismo? Si no concuerda la vida con la Fé, es vn dictamen tan barbaro, y tan irracional, que no cabe en el entendimiento de Epicuro, que no cabe en el entendimiento de Mahoma; como, pues, cabe en nuestro entendimiento? Poner la bienaventurança en las delicias, como Epicuro, es ser Gentil, pafse: poner la bienaventurança en las torpezas, como Mahoma, es ser Turco, sea así: esperar la bienaventurança sin las obras, como Lutero, y Calvinio, es ser Herege, vaya en hora mala: mas ser Chriftiano en la Fé, y la vida ser de Epicuro; ser Chriftiano en la Fé, y la vida ser de Mahoma; ser Chriftiano en la Fé, y la vida ser de Epicuro; ser Chriftiano en la Fé, y la vida ser de Lutero, y de Calvinio; en que entendimiento puede caber tan rematada locura? Ay quien responde? Ay quien dà razon? Ay quien diga el *Quare?*

1091 El Pueblo Judayo junto quedó tan convencido de la propuesta de Elias, que todo el enmudeció, sin aver quien replicasse vna sola palabra. Y yo en toda la Escritura Sagrada solo halló vn hombre, que satisficelle à mi pregunta, y respondiessse à proposito. Y quien será este? Chriftiano? No. Judio? No. Gentil? No. Turco? No. Herege? No. Pues qué casta de hombre será, ó puede ser el que solo respondiò à proposito à nuestro *Quare?* En Ateïsta. Todos ellos, ó Fieles, ó Infieles conocen à Dios, solo el Ateïsta no le conoce, y solo este puede dàr la verdadera razon de lo que preguntamos. El Rey Faraon tenia cautivo al Pueblo de Israel en Egypto, y con el mas duro, é intolerable cautiverio, que se puede imaginar. No le pagava el trabajo, antes se le aumentava cada dia, para que no tuviesse hora de descansar: poniale por Ministros, que fuesen Sobrestantes de las obras en que servian, à los de condicio aspera, y cruel, para que mas los oprimiesen: no les dava de comer, con que sustentara la miserable vida, y hasta los hijos les matava cautelosamente, fin que los pudiesen esconder, ni librar: en fin lo sumo de la tyrania. En este estado de tanto aprieto, en que no se oían mas, que clamores al Cielo, llegó Moyfes à Egypto, y notificó à Faraon de parte de Dios, que diese libertad à su Pueblo, para ir à sacrificar en el deserto: Exod. 5. 1. 2. *Hac dicit Dominus Deus Israel: Dimitte Populum meum, ut sacrificet mihi in deserto.* Y qué os parece que responderia Faraon? *Quis est Dominus, ut audiam vocem eius?* Qué Dios, y qué Señor es esse, para que yo le obedezca? *Nescio Dominum, & Israel non dimittam.* No conozco tal Dios, ni tal Señor, ni he de dàr tal libertad al Pueblo. O barba-

ro! O rebelde! O insolente, y brutal tyrano! Esto es lo que están diciendo todos; mas yo no digo así, no. Digo, que respondiò Faraon muy discreta, y coherentemente. Como barbaro si, mas como barbaro bien entendido: como desobediente si, mas como desobediente racional. No conozco à Dios, y no he de dàr libertad à su Pueblo? Ruin fee, però buena consecuencia. En la fee hablo como bruto, en la consecuencia respondiò como hombre. No obedecer à Dios, y dàr por razon, no le conozco, bien se figue, mas conocer à Dios, y dezir conozco à Dios, y no quiero hazer lo que manda Dios, es consecuencia, y razon, que en ningun entendimiento cabe.

1092 O quantos Faraones mas barbaros! O quantos Ateïstas mas irracionales ay en la Chriftiandad! Oprimir los Pueblos, cautivar los libres, gemir los pobres, triunfar los poderosos, no dàr de comer à quien trabaja, no pagar à quien sirve, quitar las vidas à los inocentes, y vivir los que las quitaron, no solo de su sudor, sino de su sangre, y dàr por razon de todo esto: *Nescio Dominum.* No conozco à Dios, es obrar mal, però es hablar contigüentemente. Però oprimir, cautivar, destruir, robar, asollar, afrentar, matar, tyrannizar; sobre todo esto, dezir, conozco à Dios, soy Chriftiano, tengo Fé; no ay juicio humano, ni entendimiento racional, en que quepa tal cosa. Y si no dàme acá la razon: *Quare? Quare?*

1093 Para confirmacion de esta initancia mia, tantas vezes repetida, no quiero alegar, ni oraculos de Dios, ni evidencias de Angeles, ni discursos de hombres, sino dichos, y palabras de los mismos brutos irracionales, y lo que ellos sintieron, y dixeron, ó dixerón en sentirlo. Dos vezes sabemos, que hablaron en este Mundo los brutos, la serpiente que habló con Eva, y el jumento que habló con Balán. Y qué dixerón? Cosa notable! Siendo ambos irracionales, vno à la muger, otro al hombre, ambos les pidieron razon. La serpiente à Eva: Gen. 3. 1. *Cur praecepit vobis Deus?* El jumento à Balán: Numer. 22. 28. *Cur percussit me?* *Cur* es lo mismo que *Quare.* Por qué razon? Y qual es la razon porque pidieron razon los animales, que no tienen uso de razon? Porque están tan obligados los hombres à dàr razon de lo que hazen, que hasta los animales tienen derecho para pedirla, y ellos obligacion de darla. Aun mas. Pidieron razon estos dos animales. Y de que la pidieron? De las mismas dos cosas, en que nosotros litigamos, Fé, y obras. La serpiente à Eva le pidió razon de lo que creias: *Cur praecepit vobis Deus?* El jumento à Balán le pidió razon de lo que obrava: *Cur percussit me?* Y si hasta los mismos brutos, sin uso de razon, piden razon al hombre de su Fé, y de sus obras, por qué nosotros no la pediremos cada vno à sí mismo? Si esta es mi Fé, y mi Fé es la verdadera, mis obras por qué son tan ajenas de ella, y tan contrarias? Que el ciego no vea, y cayga tan contrarias? Que el Judio no conozca la verdad, que le dize

Christi.



Christo, y no le crea: *Non creditis mihi*, le puede escudar su ceguedad; mas que el Christiano, que cree, adora, y confiesa a Christo, y profesla su Ley es la vida, y en las obras niegue la misma verdad! Así como al Judío le escuda su ceguedad, así a nuestra luz acula mas, y condena la nuestra. Si dixeramos publicamente como Faraon: *Nescio Dominum*, que no conocemos a Dios, tenia consecuencia, y disculpa nuestro Atrevido; pero despues del agua del Bautismo, despues del Oleo de la Crisma; y lo que es mas, confesando, y comulgando en el gremio de la Iglesia Catholica, y a vista de toda la Christianidad, aya Profesores de ella, que en la soltura de las costumbres, y en el escandalo de la vida, no se distingian de los Atheistas! Los mismos brutos irracionales, y lo mismo irracional de los brutos, si Dios les soltara las lenguas, así como dos veces pidieron razon a los hombres, así tenían razon de decir dos mil y clamar al Cielo, y a la Tierra, que somos mas brutos, que ellos.

## S. V.

1094 Soy tan amigo, y reverenciador de la razon, que hasta las sombras de ella oygo de buena voluntad. Pueden instar los Christianos, que no guardan la Ley de Christo, y arguir por si en esta forma. Es verdad, que los Infieles de todo genero, y aun los Atheistas, parece que proceden con mas consecuencia, y mas conforme a razon, porque ellos concuerdan su fee con su vida; y nosotros no concordamos nuestra vida con nuestra Fé. Mas en esta misma diferencia ay otra mucho mayor, y mejor, que haze por nuestra parte. Y qual es? Es, que en ellos la fee es mala, y la vida tambien mala; pero en nosotros, aunque la vida sea mala, la Fé es buena: Luego por lo menos en la mitad de los procedimientos, son mejores los nuestros, que los suyos. Así parece, mas no es así. Por qué? Porque donde la vida es mala, no puede la fee ser buena. Texto expreso de San Juan: 1. Joan. 2. 4. *Qui dicit, se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est.* Quien dize, que conoce a Dios, y no guarda sus Mandamientos, miente. Y por qué miente, si lo que cree es verdad? Admirable, y sutilísimamente fe explicó el mismo San Juan: *Mendax est, & in hoc veritas non est.* Miente, y la verdad no está en él. En tal caso, la verdad está en los misterios que cree, mas no está en el que cree los misterios. Notad. Una cosa es la verdad de la Fé en sí, la qual propriamente se llama Fé; otra es la verdad de la Fé en nosotros, la qual propriamente se llama creencia. La Fé en sí siempre es verdadera: la creencia en nosotros puede ser verdadera, y puede ser falsa: si concuerda con la vida, es verdadera, porque obramos conforme a lo que creemos; sino concuerda con la vida, es falsa, y mentirosa, porque creemos vna cosa, y obramos otra. Por esto el que no guarda los Mandamien-

tos, aunque crea, y confiese todo lo que enseña la Fé, miente, y no está en ella verdad: *Qui mandata eius non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est.* Si el Christiano, y Catholico piensa que su Fé es mejor que la de los Infieles, solo porque cree lo que enseña el Credo, se engaña, y miente a si mismo: no basta solo creer en el Credo, es necesario creer en los Mandamientos.

1095 De aqui se entenderá vn notable dicho de David en el Psalmó 118. donde alega, y dize a Dios, que creia en sus Mandamientos: *Quia mandatis tuis credidi.* El creer pertenece al Credo, y no a los Mandamientos; al Symbolo, y no al Decalogo. El Symbolo, y el Decalogo son dos Escrituras Divinas, en que consiste toda la obligacion, y perfeccion Christiana. El Symbolo contiene los Mysterios de la Fé, el Decalogo los Mandamientos de la Ley: los Mysterios de la Fé tenemos obligacion de creerlos; los Mandamientos de la Ley tenemos obligacion de guardarlos. Pues por qué trueca David los terminos, y en lugar de decir a Dios, que guardava los Mandamientos, dize, que los creia? *Quia mandatis tuis credidi.* Porque aludió el Profeta con elegante energia, y picó, y condenó a los que solo creen en el Credo. Este Psalmó 118. fue compuesto por David por las letras del A. B. C. para cantarle, como le cantavan los que iban en romeria al Templo. Y quiso enseñar a todos, que el A. B. C. de la Fé, es juntar el Symbolo con el Decalogo, y la creencia del Credo con la creencia de los Mandamientos: *Quia mandatis tuis credidi.* El Symbolo, que no anda junto con el Decalogo, no es Symbolo de la Fé, es fee del cimballo.

1096 Explico la proposicion, porque bien entiendo, que no la entienden todos. Eferiviendo San Pablo a los Corinthios, y hablando de la Fé, y de los Mandamientos, que todos fe reducen al de la Caridad, poniendo en sí el exemplo, dize de esta manera: 1. Cor. 13. 2. *Si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habuero, nihil sum.* Si yo tuviere toda la Fé, y tal, que pueda trastornar los montes, y pasarllos de vn lugar a otro, y no tuviere caridad, nada soy. Y si quereys que os declare este nada, que soy, con vna semejança: Ibid. 1. *Falsus sum velut as sonans, aut cymbalum tintiens.* Soy como vn sonido de metal, que no haze mas, que sonar, y tañer. Comparadme aora el Symbolo con el cimbalillo; el Symbolo es el que contiene toda la Fé: *Si habuero omnem fidem.* Y con toda esta Fé sin Caridad, en la qual consienten los Mandamientos: *Charitatem autem non habuero.* Qué es, ó que será qualquier Christiano? *Velut as sonans, aut cymbalum tintiens.* Será como campana, que no haze mas, que sonar, y tañer. Pasa el Santísimo Sacramento junto a vna Iglesia, repican las campanas de las torres; y qué viene a ser esta correspondencia? El Sacramento es el Mysterio de la Fé; pero las campanas ninguna cosa tienen de Fé mas, que sonar, y tañer, *Sonans, y tintiens.* Veys aqui qual es toda la Fé del Symbolo

lo que creemos. Si se falta la observancia de los Mandamientos de Dios, no es Symbolo de la Fé, sino fee del cimballo. Qué importa el sonar del creer, sin la consonancia del obrar? Qué importa el tañer, ó los tañidos de la Fé, con los desatinos de las vidas?

1097 Mala vida, y buena Fé, buelvo a decir, es mentira. Y por qué, otra vez? Porque lo que profesla la Fé, niega la vida; lo que dize el sonido de las palabras, lo niega la dilonancia de las obras. Ved como concuerda San Pablo con San Juan, los dos mayores Theologos de la Escuela de Christo: ad Tit. 1. 16. *Confitentur se nosse Deum, falsis autem negant.* Con las voces concilian la Fé de Dios, y con las obras niegan al mismo Dios, y la misma Fé que confieslan. Decidme: Es buena la Fé de los Christianos, que la niegan en Argel? Pues sabed, que para ser renegados, no es necesario ir alla cautivos. Oid a San Salviano, Obispo de Marsella, que está frente del mismo Argel: *Christiani sine operibus bonis nihil sibi per fides supercilium usurpare debent.* Notad mucho el *Fides supercilium.* Por vna parte, no solo vacios de obras buenas, sino llenos, y cargados de obras malas; y por otra, con los sobrecijos levantados, muy preciados, y presumidos de Christianos, usurpando, y robando el nombre, que no les es devido. Por vna parte con la voz, y con los pensamientos, blasonando, que navegan en la Barca de Pedro; y por otra, con ambos brazos remando en las galeras de Mahoma. Es buena fee esta? Es mejor, que la de los mismos Turcos? No faltará quien replique, y diga, que si, y con el mismo exemplo. Porque los Christianos forçados, que reman en las galeras de Mahoma, dexabo de las vanderas de los Turcos, no por esto pierden la Fé de Christo.

1098 Agradezco la agudeza de la replica; pero vamos navegando por el Mediterraneo arriba. Aporta la misma galera al Puerto de Chipre, falta Muley Amet en medio de la crugia, defendayna la cimitarra, y dize así: Con esta a todo Christiano, que no adorare aquella imagen de Venus, he de cortar la cabeza. Y qué sucederá en este caso? El Christiano, que no quisiese adorarla, perdió la cabeza, y quedó Martyr; el que la adoró, conservó la vida, y quedó renegado. Aora pregunto: Y si aquel Christiano, que por fuerza, y contra su voluntad adoró a Venus en vna estatua de marmol, es renegado; que diremos de aquellos, que no por fuerza, sino muy de voluntad, y por su gusto adoran la misma Venus, no en estatua de marmol, sino en otras, que no son de piedras? Si aquel que antes era Christiano, y despues negó la Fé, es renegado: el que al mismo tiempo consiella la Fé, y la niega, que será? De estos es de quien habla San Pablo: *Confitentur se nosse Deum, falsis autem negant.* En el mismo tiempo consiellan a Dios, y en el mismo tiempo le niegan. Y Fé juntamente negada, y consellada, qué fee es? Peor que la del Turco, porque el Turco no niega lo que consiella, el Christiano niega lo que consiella con evi-

dente contradiccion. Así lo definió con autoridad Pontifical San Gregorio Papa: *Si fidem operibus tener, si moribus non contradicit.* Consellar la Fé con tan evidente contradiccion, no solo es creer en Dios con Fé falsa, mas es creer en Dios a la falsa Fé: con fee mentirosa, con fee renegada, con Fé traydora. Y ninguno fe admire, que yo llame a esta fee de los que se llaman Christianos, peor que la de vn Turco; porque el mismo San Pablo, estrañando mucho menores defectos de buenas obras, no dudó decir, que solo por la omision de ellas, era peor el Christiano que el Infiel: *Es est infidelis deterior.*

## S. VI.

1099 Supuesto lo mucho que queda dicho, ya me pudiera contentar con estos dos grandes testimonios, de San Juan, y San Pablo, ambos de Fé. Mas porque la Ley dize: Matt. 18. 16. *In ore duorum, vel trium stat omne verbum,* quiero añadir el tercero del Apóstol Santiago, el qual entre todos los doze, fué el primero que probó su Fé con la mayor de todas las obras, que es dar la vida. Tomó Santiago entre manos este punto de la Fé con obras (a las quales llamó Salviano elegante mente: *Testes fidei*) y porque le estrecho mas fuerte, y eficazmente que todos, oygamos lo que dize: Jacob 2. 26. *Fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa. Sed dicit quis: tu fidem habes, & ego opera habeo: ostende mihi fidem tuam sine operibus, ego ostendam tibi ex operibus fidem meam. Tu credis, quoniam vnus est Deus, bene facis, & demones credunt, & contemiscunt.* Hasta aqui la fuerza de los argumentos, ponderemos cada vno de por sí.

1100 Primeramente dize Santiago, que la Fé sin obras es muerta: *Fides sine operibus mortua est in semetipsa.* Didimo, declarando esta sentencia, dize: *Fides mortua non est fides, sicut homo mortuus non est homo.* Así como el hombre muerto no es hombre, así la Fé muerta no es Fé. Mas este comento parece que es contrario al Texto, porque el Texto dize: *Mortua est in semetipsa.* Que la Fé es muerta en sí misma. Luego si es la misma, es Fé? Si. Es Fé, y la misma Fé; pero así como el hombre muerto es el hombre mismo del mismo hombre (nombrado por su nombre) dezimos, que murió, que se va a enterrar, que está sepultado, que ha de resuscitar. Y con todo, este mismo no es ya hombre. Aunque vn hombre no haga, ni tenga obra alguna buena, dirá: Yo creo todo quanto cree la Santa Madre Iglesia; luego mi Fé es la misma que la del mayor Santo. Así es. La misma, pero muerta: *Mortua est in semetipsa.* En el Santo es viva; porque es Fé con obras; y en vos, porque carece de obras, es muerta. El mismo Santiago bolvió a declarar su sentencia por otra frase: Jacob 2. 26. *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita & fides sine operibus mortua est.* Así como el cuerpo sin alma está muerto, así la Fé sin obras está muerta. De fuerte, que las obras son el alma de la Fé; y del



misimo modo que el hombre con el alma es hombre vivo; y sin alma es hombre muerto: así la Fé con obras, es Fé viva; y sin obras, es Fé muerta. Es Fé finalma, ó Fé desfalmada, porque es Fé de Christianos desfalmados.

1101 Y si alguno me preguntare, como muere, ó se mata la Fé? Respondo, que por vno de dos modos, ó natural, ó violentamente. Si la Fé solamente carece de buenas obras muere naturalmente, y como de hambre: si fuera de no tener buenas obras, exercita las malas, muere violentamente, dice San Agustín; *Sicut corpus reficitur cibo, sic fides caritate animatur*. Así como el cuerpo vive del comer, con que se nutre, y sustentada; así la Fé se anima, y le alimenta con las obras de caridad. De donde se sigue, que del mismo modo, así como el cuerpo, faltándole el comer, muere de hambre, así también muere de hambre la Fé, faltándole las obras de Caridad. No tiene menor Autor esta consecuencia, que al mismo Santiago, el qual arguye en esta forma: *Jacob. 2. 15. Si frater, aut soror nudus sunt, & indigeant vitu quotidiano, non dederis autem eis, qua necessaria sunt corpori, quid proderit? Sic & fides si non habeat opera mortua est in semetipsa*. Quiere decir, si el pobre estuviere desnudo, y no tuviere que comer, y vos no le diereys lo necesario para el cuerpo, que le aprovecha? Luego la Fé sin obras es muerta. Parece que no avia de inferir así el Apóstol, ni atribuir la muerte à la Fé, sino al pobre; porque el pobre sin comer, morirá de hambre; y sin vestir, morirá de frio: luego la Fé, que no le dá lo necesario, mata al pobre. No dice el Apóstol, porque el pobre, si yo no le diere limosna, se la dará otro; pero la Fé, como no se puede sustentar de obras ajenas, sino de las propias, ella es quien en tal caso se mata de hambre à sí misma: *Mortua est in semetipsa*.

1102 Quanto al segundo modo de morir la Fé, y matarle violentamente, y como con la espada, lo dice San Bernardo, llamado homicida de la propia Fé al que la mata con malas obras. *Sic manus mortuum offert Deo, sic Deum honoras, & placas, tua fides interfector*? Matador de la Fé le llama, y verdaderamente es mas cruel matador de la Fé, que los tyranos mas crueles. Los Nerones, y Dioclecianos no atormentavan à los Christianos por quitarles la vida, sino por matar su Fé; pues luego que negavan la Fé, les davan la vida. Y qué sucedia entonces? Comparadme Christiano con Christiano, y tyrano con tyrano. El buen Christiano sufría las catalas, los esculecos, las planchas ardiendo, las parillas, las ruedas de navajas, y dexava matar la vida por conservar la Fé. Y el mal Christiano oy mata la Fé por no perder vn gusto, vn apetito, vn interes vil de la covarde, é infame vida. El tyrano Gentil por vno de los Dioses falsos procurava matar à tormentos la Fé agena; y el tyrano Christiano, mas cruel que todos los tyranos, y sin hazer caso de el Dios

verdadero, ni temerle, y por facia su voluntad, no duda ser homicida, y matador de la Fé propia: *Tua fides interfector*.

s. VII.

1103 DE este primer argumento passa el Apóstol al segundo, tanto mas fuerte, quanto mas evidente, porque baxa de la especulación à la práctica, de la razon à la experiencia, del discurso à los ojos. Es vn desafio de Fé à Fé, vna armada de obras, otra sin ellas, confiada solo en sí misma, y dice así: *Tu fidem habes, & ego opera habeo: ostende mihi fidem tuam sine operibus, & ego ostendam tibi fidem meam ex operibus*. Haze aqui el Santo lo mismo que hizo Elias, que fueron las dos mejores espadas de la Ley Vieja, y de la Nueva. Elias, para mostrar à los hijos la verdadera Divinidad de Dios, y la falla de Baal: hazed vosotros, dice, sacrificio al Dios que adorays, y yo le haré tambien al que adoro; y sobre quien baxare fuego de el Cielo, esse sea creido por verdadero Dios. Respondieron todos: *1. Reg. 4. 1. Optima propositio*. Admirab le propuesta, y tal es la de Santiago. Vosotros, dice el Apóstol, dezis, que teneys Fé, yo digo que tengo obras: muéstre aora cada vno de nosotros su Fé, vosotros la vuestra sin obras, y yo con obras la mia, y sea tenida por verdadera la que mostraré, que lo es. La demonstracion de la Fé, que es interior, é invisible, parece dificultosa, é imposible, y no es sino muy facil. La Fé es ciega; mas asy como el Ciego no me vé, y yo le veo; así la Fé no vé, pero le vé, porque se vé en sus efectos. Sus efectos son las obras conformes à ella: por las obras se vé niani festamente, y sin obras, como le puede vér?

1104 El exemplo que alega Santiago de la Fé con obras, es Abraham, que por esso se llamó *Pater credentium*, Padre de los que creen. Y no hablando en aquella hazaña singular de sacrificat su propio hijo, nos dexó Abraham otra figura de la Fé con obras menos ardua, pero igualmente significativa. Queriendo casar à su hijo Isaac, mandó al Mayordomo de su casa, que le fuesse à buscar muger, obligándole primero con juramento, que de ningún modo fuesse de las hijas de Canaan, mas de Mesopotamia, su antigua Patria; porque los Cananeos eran totalmente Idolatras, y los de Mesopotamia tenían conocimiento de el verdadero Dios. Este dote de la Fé (de que oy aun los Principes Catholicos hazen menos aprecio) era el que principalmente buscava Abraham para su hijo. Partió el Mayordomo, llegó à la Patria de su Señor; y porque las joyas que llevaba para la esposa, eran vnas arracadas, y vnos braçales, sabiendo por ciertas señales de Dios, que la esposa era Rebecca, encontrandola fuera de casa, le colgó de las orejas las arracadas, y le ató à las manos los braçales. Así lo dice el por estas palabras: *Gen. 24. 47. Suspendi in aureas ad ornandam faciem eius, & armillas posui in mani-*

manibus eius. Con este nuevo adorno llegó Rebecca à casa, mas de tal suerte mudada, que mostró las arracadas, no en las orejas, sino en las manos: es mudança, que consta exprellamente de el mismo Texto: *Ibid. 30. Cum vidisset Laban in aures in manibus eius*. Pues si à Rebecca le colgaron las arracadas en las orejas, por qué las pasó à las manos, y las mostró en ellas? Porque era esposa escogida por el dote de la Fé, y figura de la verdadera. Las orejas, y los oídos son el sentido de la Fé: *Rom. 10. 17. Fides ex auditu*. Las manos son el sentido, y el instrumento de las obras; y aunque la Fé le recibe por los oídos, no se muestra, ni se vé, sino en las manos: *Cum vidisset in aures in manibus eius*. La Fé que nos predica, y enseña la Iglesia Catholica, se oye, y se recibe por los oídos, como Rebecca recibió las arracadas en las orejas, mas el ver, y el mostrarse: *Ostende mihi fidem tuam ostendam tibi fidem meam*. No se muestra, ni se vé, sino por las manos, y por las obras: *Ex operibus*.

1105 Elava Christo Señor nuestro adorado de rodillas por Rey en el Pretorio de Pilatos: las voces que se oían de las bocas de los que le adoravan, eran las de mayor respeto, y reverencia: *Joan. 19. 3. Ave Rex Indorum*. El mismo S. Juan al pie de la Cruz no pudiera decir, ni leer en el titulo otra verdad de mas Fé. Pero quando esto se oía en las voces, qué es lo que se veía en las manos de los mismos adoradores? Unas manos le herian las mejillas con bofetadas: *Ibidem. Dabant ei alapas*. Otras le maltratan el rostro con puñadas: *Matth. 26. 67. Colapibus eum ceciderunt*. Quien creyera tan horrendo, y mas que sacrilego atrevimiento, si los Evangelistas no lo dixeran? Mas qué diferencia avia entre vna, y otra afrenta, ambas tan iguales? La diferencia era que las bofetadas afrentavan, y ofendian à Christo con las manos aviertas, las puñadas con las manos cerradas. Y nota San Matheo, que los autores de esta afrenta fueron los Soldados de el Presidio Romano; porque no solo se avia de hallar semejante exceso en la perfidia Judayca, sino tambien en la Fé Romana, que es la nuestra. Con las manos aviertas ofende à Christo el hijo Prodigio, con las manos cerradas el Rico Avariento; con las manos aviertas el que lo desperdicia, con las manos cerradas el que lo atefora; con las manos abiertas el que dà lo que no deviera, con las manos cerradas el que no paga lo que deve; con las manos aviertas el que recibe el soborno, con las manos cerradas el que niega la limosna; con las manos aviertas el que roba lo ageno, y con las manos cerradas el que no restituye lo robado. Mire aora cada vno à sus manos, y verá qual es su Fé. Yo taparé mis oídos à lo que se dice, y solo diré lo que se vé con los ojos, y se apunta con el dedo. Como éllamos en la Corte, donde no se haze caso de las cosas de los pequeños, ni tienen nombre de cosas; busquemos esta Fé en alguna casa grande, y de los Grandes. Dios me guie.

1106 El escudo de esta portada en vn quar-

tel tiene las Quinas, en otro las Lifes, en otro Aguilas, Leones, y Castillos, sin duda este deve de ser el Palacio, en que mora la Fé Christiana, y Catholica, y Christianísima. Entremos; y vamos examinando lo que vieremos parte por parte. Primero que todo, veo cavallos, literas, y coches, veo criados de diversas esteras, vnos con librea, otros sin ella; veo galas, veo joyas, veo baxillas; las paredes las veo cubiertas de ricos tapizes, de las ventanas veo de cerca los Jardines, y à lo lexos las Quintas; en fin, veo todo el Palacio, y tambien el Oratorio, mas no veo la Fé. Y por qué no aparece la Fé en esta casa? Yo lo diré à su dueño. Si vuestros cavallos comen à costa del Labrador, y los frenos que tallean, las cerraduras con que pilan, y las ruedas, y el coche que arrastran, son de los pobres oficiales, que andan arrastrados sin poder cobrar vn real; como se ha de veer la Fé en vuestra cavalleriza? Si lo que visten los lacayos, y los pagos, y los forcosos de el otro exercito domestico, masculino, y femenino, depende de las meladas de el Mercaderes os asiste, y en el principio del año los pagays con esperanças, y en el fin con desesperaciones, à peligro de quebrar; como se ha de veer la Fé en vuestra familia? Si las galas, las joyas, y las baxillas, ó en el Reyno, ó fuera de el, se adquirieron con tanta injusticia, y crueldad, que el oro, y la plata derretidos, y las ledas, si se exprimiran, avian de verter sangre; como se ha de veer la Fé en ella falsa riqueza? Si vuestras paredes están vestidas de preciosas tapicerias, y los muebles à quien despojaiteys para vestir las, están desnudos, y muriendo de frio; como se ha de veer la Fé, ni aun pintada en vuestras paredes? Si la Primavera se está riendo en los Jardines, y en las Quintas, y las fuentes están en los ojos de la triste viuda, y huérfanos, à quien ni por obligacion, ni por la limosna, satisfaceys, ó agradeceys lo que sus padres os sirvieron; como se ha de veer la Fé en estas flores, y alamedas? Si las piedras de la casa en que vivis, desde los techados, hasta los cimientos, están lloviendo el sudor de los jornaleros, à quien no davays descansos, y si querian irse à buscar la vida à otra parte, los prendiays, y obligavays por fuerza; como se ha de veer la Fé, ni aun sombra de ella, en vuestra casa?

1107 Mas pasémos del Pulpito al Confessorario. Si el Confessor, quando os poneys à sus pies con toda esta carga, insta por el Quare de nuestro Texto; y os pregunta la razon, por qué no restituis, deviendo tanto? La respuesta, y la Theologia, que tracys muy estudiada, es, que sin embargo de las deudas, deveys sustentar vuestra casa con la decencia que pide vuestro Estado, y las rentas no dan para tanto. Bien. Y los padres, de quien heredasteys esse mismo Estado, y eran tan honrados como vos, no sustentavan la honra, y la decencia del con menos pompa, con menos criados, con menos libreas, con menos galas, con menos regalos? Y lo que gastays por otro lado,



lado, no con la decencia, sino con las indecencias de la casa, y de la persona? *Quare?* Que respondes a esto? La mayor galanteria es, que al otro dia despues de la confesion, y de esta escuela, oye el mismo Confessor sin sigilo, que aquella noche perdistes dos mil cruzados, y que por la mañana los embalsamaste en doblones a quien os los ganó; porque es contra la puntualidad de la Hidalguia no pagar luego el dinero del juego. Así jugays con los hombres, y así con Dios, y esta es vuestra Fè.

1108 Pero me dirá contra esto nuestra Corte, que si en algunas casas particulares está la Fè tan muerta, y tan corrompida, que en las Casas de Dios está mas viva, y mas entera, que en ninguna parte del Mundo. Así se ve, y demuestra en todos los Templos de Lisboa, la qual, muy à boca llena, puede dezir al mismo Mundo: *Ego ostendam tibi fidem meam operibus.* Yo he visto la mayor parte de la Christiandad de la Europa, y en ninguna, entrando en esta cuenta la misma Roma, está el culto Divino tan subido de punto, y cada dia mas. Seria lastima grande ver aqui deshazer, y arruynar en los mismos Templos las fabricas antiguas de tanta hermosura, y precio, si despues no se viesen las mismas ruinas gloriosamente refulecidas con tanto mayores riquezas de la materia, y tanto mayores primores del arte. En ninguna parte del Mundo es tanta la codicia de adquirir, como en Lisboa la ambicion de gastar por Dios. Qué Iglesia ay en esta multitud de tantas en un dia de fiesta, que no se parezca à la que vio baxar del Cielo San Juan: Apocal. 21. 2. *Tanquam sponsam ornata viro suo.* El oro, y los brocados, de que se vilten las paredes, son objeto vulgar de la villa: la harmonia de los coros, suspension, y elevacion de los oidos: el ambar, y almizcle, y las otras especies aromaticas, que se exhalan en las cazoletas, halta por las calles trascienden muy à lo lexos, y llaman por el olfato el concurso. Es esto Tierra, ó Cielo? Cielo es, mas con mucha mistura de Tierra. Porque en medio de este culto Celestial, exterior, y sensible, lo deshazén, y contradizén tambien sensiblemente, no solo las muchas ofensas, que fuera de los Templos fe cometen, mas las publicas irreverencias, con que dentro de ellos se pierde el respeto à la Fè, y al mismo Dios. Quieres que te diga, Lisboa mia, sin lisonja, vna verdad muy sincera, y que te descubra un engaño, de que tu piedad mucho se gloria? Esta tu Fè tan liberal, tan rica, tan alfeada, y tan olorosa, no es Fè viva. Pues qué es Fè muerta, mas embalsamada.

## §. VIII.

1109 **P**Alsemos al tercero, y vltimo argumento de Santiago, que será tambien el vltimo de nuestro Discurso: Jacob. 2. 19. *Tu credis quoniam vnus est Deus. Bonè facis, & demones credunt, & contrémiscent.* Vos crecys en vn solo Dios, hazeys bien, esto mismo es lo que

nosotros creemos, y lo que enseña, y canta la Iglesia despues del Evangelio: *Credo in vnum Deum.* Mas no basta este primer bien, que es creer, si no estuviere acompañado del segundo, que es bien obrar. Aquella Estrella, que apareció à los Magos en el Oriente, era muy resplandeciente, muy hermosa, y muy cierta, y segura en el camino que les mostrava, como lo es la Fè: pero si ellos se huvieran quedado en sus tierras, y no la siguieran hasta Belén, adonde los guiava; qué les importaria su vista, y entender lo que significava? Tan Magos, y tan Gentiles se quedarian, como lo eran antes. Es necesario juntar el venir con el ver: *Vidimus, & venimus.* Aun mejor exemplo. Quando los hijos de Israel, despues de salir del cautiverio, y pasar el Mar Bermejo, caminavan para la Tierra de Promission; llevavan por señal de aquel viage vna columna, la qual de noche era de fuego, que los alumbrava, y de dia vna nube, que los hazia sombra. A esta columna seguia todo el Exército (que era de mas de seyscientas mil familias) de tal fuerte, que quando la columna hazia alto, y parava, todos paravan, y fixavan sus tiendas, en el mismo lugar: y quando la columna fe transformava, y movia, tambien el Exército se ponía en marcha, y al mismo passo, y compás ivan caminando, ó fuesen montes, ó valles, sin mudar, ó variar la derrota. Y qué figurava, y significava todo esto? San Pablo: 1 Cor. 10. 11. *Omnia in figura contingebant illis.* Todo era figura en aquel tiempo de lo que avia de suceder en el nuestro. El cautiverio de Egipto significava el pecado; el passo del Mar Bermejo el agua del Bautismo, que por virtud de la Sangre de Christo nos avia de poner en gracia: la Tierra de Promission, la Patria, y Bienaventurança del Cielo, adonde todos caminamos; y la columna de fuego, y nube, la Fè, que va delante, y nos guia. Como columna, porque ella es la columna, y firmeza de la verdad: como de fuego, porque ella nos alumbrava, y como de nube, porque es luz juntamente clara, y obscura, en quanto nos manda creer muchas cosas, que no vemos. Aora pregunto: Y si quando la columna fe movia, y caminava, parte de el Exército se estuvielle quedo en las Reales, llegarían estos à la Tierra de Promission? Claro es, que de ningún modo. Mas, y aun peor. Y si en lugar de seguir la columna, se bolviellen las espaldas, y se tornassen à Egipto, conseguirían el mismo fin? Mucho menos. Pues estos son los que acompañan la Fè con buenas obras; y mucho mas, y peor, los que la contradizén con las malas obras. En lugar de llevarlos la Fè à la Tierra de Promission, y al Cielo, ellos con la misma Fè fe hallarán en el Infierno. En quanto negaren la Fè, solos con las obras, y no con la palabra, no bastará esta culpa, para que la Santa Inquisicion de la Tierra los condene, y mande quemar en la Ribera: mas será, no solo bastante, sino cierto, é infalible, que por sentencia de el Supremo Tribunal de la Divina Justicia, irán à arder eternamente en el fuego de el Infierno.

Ero

1110 Esto es lo que admirable, y tremendamente infiere Santiago: *Tu credis, quoniam vnus est Deus, & demones credunt.* Os contentays solo con creer en Dios? Tambien los demonios creen en el mismo Dios, y no por ello dexan de ser demonios. O si Dios nos abrielle los ojos, como aviamos de ver todo este Mundo, las calles, las casas, y las mismas Iglesias llenas de demonios, los quales no vemos; así como no vemos à los Angeles de Guarda, que nos asisten! Y en qué se diferencian los demonios de muchos hombres? Solo fe diferencian, en que los demonios son invisibles, y los malos hombres son demonios que vemos. Primeramente, quanto à la Fè, el demonio no es Gentil, ni Turco, ni Herege, ni Atheista. Cree en el mismo Dios, en que nosotros creemos. *Et demones credunt.* Y si la mejor Fè, y solo verdadera, es la de los Christianos, el demonio tambien es Christiano. Así consta de muchos lugares del Evangelio, en que los demonios consellaron à Christo por Hijo de Dios. En qué, pues, son peores los demonios, que los hombres? En que son peores, que muchos Christianos? Por ventura en las obras? No. Porque son muy semejantes. El demonio con su fee es sobervio, y tu Christiano es la tuya, no solo eres sobervio, mas la misma sobervia: el demonio siente mas los bienes ajenos, que sus propias penas; y à ti la embidia te atormenta mas, y te abraza con las felicidades que ves, en quien devias anar, que todos los males que padeces en ti mismo: el demonio procura derribar, y hazer caer à quantos quiere mal: y tu con el poder de tu oficio, ó con la malignidad de tu informacion, y de tu consueño, à quantos has derribado, y destruido? El demonio favorece à los malos, y persegue à los buenos; y tu à quien persegues, y à quien favoreces, sino à los peores, y mas viciosos, porque sirven, y ayudan à tus vicios, y por ello son tus validos? El demonio es padre de la mentira: y tu adulation, tu odio, y tu ambicion quando hablaron verdad? Tus engaños, tus artes, tus maquinas, tus enredos, qué demonio huvo jamas, que con tanta sutileza los inventasse? Quantos pecados cometes tu, en que el demonio nunca pecó, ni pudo pecar? El no peca en los excelsos de la gula, porque no come; ni en bizzarria, y monstruosidad de las galas, porque no viste, ni en las destemplanças, y torpezas de la sensualidad, porque es espíritu: y tu, esclavo de este cuerpo vil, à quantas baxezas de estas abates tu alma, que Dios te dió igual à los Angeles?

1111 Mas. Y no soy yo el que lo digo, sino el mismo Santiago en la vltima clausula, que nos resta de ponderar: *Demonies credunt, & contrémiscent.* Los demonios creen en Dios, y tiemblan; y tu Christiano, con tu Fè crees en Dios; mas no tiemblas, ni temes. Gran lastima, y miseria es, que hasta el demonio te pueda servir de exemplo, no solo en este Mundo, sino en el mismo Infierno. En este Mundo, siendo mayor el poder del demonio, que el de todos los hombres, ningún demonio haze todo el mal que puede. A Job le quitó la

hazienda, le mató los hijos, martyrizo la persona, con tan exquisitos tormentos; pero nada hizo sin licencia de Dios. Y quantas cosas hazen, y cometen los Christianos, no solo sin licencia, y mas vedadas por el mismo Dios, estendiendo los poderes, que no tienen, y executando lo que no pueden? Vamos al Infierno. Allí atormentan los demonios à los condenados, mas à todos conforme al merecimiento de cada vno, sin perdonar, ni entender el castigo, no digo en vna chipa de fuego, pero ni aun en vn solo atomo: y la Justicia humana con Fè de Christiana, à quantos culpados absuelve, y à quantos inocentes condena? Pues si los demonios en este, y en el otro Mundo, tan observantes son de las Leyes de Dios, porque creen en el, y le tiemblan: nosotros, que le creemos con mejor Fè, por qué no tememos, ni temblamos de ofenderle? Estrechemos bien este punto. Crees, Christiano, que has de morir? Creo. Crees, que el dia del Juizio, y antes de aquel dia, te ha de juzgar Dios en la hora de la muerte? Creo. Crees, que si hizieres buenas obras, has de ir al Cielo, y gozar de Dios por toda la eternidad; y si las hizieres malas, por la misma eternidad, y sin fin has de arder en el Infierno? Creo. Pues si crees todas estas verdades, y los demonios creen, y tiemblan: *Credunt, & contrémiscent,* tu por qué no temes, y tiembas de ofender à Dios? Dame acá la razon: *Quare? Quare?*

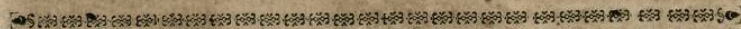
1112 La razon verdadera ningún entendimiento la puede dar, porque no la ay. La falta, y aparente, por mas que nos queramos enganar, todos la vemos, y experimentamos. Lo que cree la Fè, es lo futuro; lo que lleva en pòs de sí la vida, es lo presente; y puede mas con nosotros lo poco, y breve presente, que lo mucho, y eterno futuro; porque lo presente lo consideramos de cerca, lo futuro à lo lexos. Las Estrellas de el Firmamento todas son mayores, que la Luna; y con todo esto, la Luna nos parece mayor, y haze en nosotros continuos, y mayores efectos, porque las Estrellas están lexos, y la Luna cerca. Así nos sucede con las cosas de este, y de el otro Mundo. Las de el otro Mundo, que son las que creemos por la Fè, las representamos à lo lexos: las de este, porque las puede conseguir la vida, nos parece que están cerca, y en el error de estas medidas, nos embelefa, y pierde nuestro engaño. Mas dado, que la falsa apprehension de este lexos, y de este cerca fuesse verdadera, aun sería muy errada nuestra cuenta: porque lo cierto, aunque lexos, siempre está mas cerca, que lo dudoso. Lo dudoso, las mas vezes falta; lo cierto, aunque tarda, siempre llega: y así como todas las cosas de la Fè son ciertas; así todas las de la vida son dudosas.

1113 Para mi no quiero mas que esta razon. Los que no se dieren por satisfechos, oyan otra mas clara, y mas sensible. Las cosas de la otra vida están tan lexos de nosotros, quan lexos está la muerte; las cosas de esta vida están tan cerca de nosotros, quan cerca estamos de alcanzarlas: nosotros corremos en pòs de ellas, la muerte corre



en pòs de nosotros: y quantas vezes nos alcanza la muerte antes que las alcancemos? Llegado à este punto, y reconociendo los ojos los lugares de esta Real Capilla, en aquel (que despues de los Altares, es el mas sagrado) con horror de lo que he de pronunciar, no veo despues de tan breve ausencia lo que alli solia ver. Veníase alli dos Soles, vno elevado al Zenit, otro poco distante de el Oriente; vno coronado de rayos, otro à quien tenia destinado la naturaleza, y prometia la esperanza la misma Corona. Y quien avia de imaginar, que este llegasse primero al fin, y seelcondiesse en el Ocaso? Pensavamos, que nuestro gran David, tan osado, tan valiente, y tan venturoso contra el Gigante, despues de colgar la espada en el Templo de la Paz, y cerrar las puertas de Jano, entregale el Cetro laureado al que ya en aquella edad era Salomon. Mas que es del? Subió adonde le llevava la vida, que siempre se conformó con la Fé; y nosotros quedamos llorando en perpetua soledad el engaño de medir sus años con nuestros deseos, y los espacios de su vida con los de nuestra esperanza. Si retratallemos en vn lienço la figura de este enigma, veriamos, que en diferentes pers-

pectivas los obscuros hazian los lexos, y los claros los cercas. Pero si llegallemos à tocar con la mano la misma pintura, hallaríamos, que toda aquella diversidad, que fingen los colores, no es mas, que vna ilusion de la vista, y vn sueño de los ojos abiertos; y que tanto lo remontado de los lexos, como lo vezino de los cercas, todo tiene la misma distancia. Aquel necio del Evangelio, *Senile*, por esto era necio, porque quando su esperanza falla le prometia tantos años, quantos eran los bienes con que le tenia engañado la fortuna: Luc. 12. 19. *Multa bona in annos plurimos*; Ni los bienes avian de ser suyos, sino agenos; ni los años avian de ser años, ò dias, ò vn solo dia, sino los brevissimos instantes de la misma noche, en que esto imaginava: *Ibid. 20. Hac nocte animam tuam repetent à te*. Así presta las vidas el Señor de ellas, hasta el preciso, y oculto termino de su Providencia; para que acabemos de defendarnos, quan erradas son las cuentas de los que tuman los futuros por los presentes: y que solo son juiziosos, y sabios los que no miden la vida con la esperanza, y tratan solo de concordarla con la Fé, en que consiste la Eterna: *Quam mihi, & vobis, &c.*



## SERMON SEGUNDO DE LA QUINTA DOMINICA DE QUARESMA. EN LA CATHEDRAL DE LISBOA, AÑO 1651.

*Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Joan. 8.

§. I.



STAS palabras, que oy nos propone la Iglesia, y nos manda predicar al Pueblo Cristiano, son las mismas que Christo antiguamente predicó contra los Escribeas, y Fariseos. Y porque son las mismas, parece que no es razon se nos prediquen à nosotros. Christo en estas palabras que xavase de los Judios, porque no le creian: *Quare non creditis mihi?* Y no será grande impropriedad, y aun afrenta de nuestra Fé, si en vn Auditorio tan Católico fundasse yo la misma queixa, y afrentasse, ò supussesse de nosotros, que siendo Christianos, no creemos à Christo? Este fue el primer reparo mio, y me pareció, segun esto, que las palabras del Evangelio, que propuse, solo mandava referirlas la Iglesia, como historia del tiempo pasado, y no como doctrina necesaria à los tiempos, y costumbres presentes.

1115 Di vn passo mas adelante con la consideracion, y comencé à dudar desto mismo. Miré àzia la Fé que se vsa; miré àzia la vida, y obras, que corresponden à la misma Fé; miré àzia los pequeños, y mucho mas àzia los grandes; miré àzia los seglares, y tambien àzia los Eclesiasticos; y hallé, y me persuadí, con grande confusion mia, que esta doctrina tan necessaria es oy, como lo fue en el tiempo de Christo. Y por qué? El dia es de verdades, he de dezir muy claramente el por qué. Porque si los Escribeas, y Fariseos no creian à Christo, tambien los Christianos, y Catolicos no creemos à Christo. Nos airamos mucho, y dezimos grandes injurias contra los Judios de aquel tiempo, y nosotros somos como ellos. Contra ellos predicó Christo, contra nosotros predica el Evangelio. Y si Christo hablara desde aquel Sagrario, así como entonces dixo à los Judios: *Quare non creditis mihi?* Así aviamos de oír, q nos dezia à nosotros: Christianos, por qué no me creays? Si soys, y os llamays Christianos, por qué no creays à Christo?

Para-

1116 Pareceme, señores, que os veo inquietos, y aun indignados contra mi, por esta propuesta; y que cada vno dentro de sí, no solo me está arguyendo, y condenando; pero juzga que me tiene convencido. Nosotros (dezis todos) por la gracia de Dios, somos Christianos, y el Christo en quien creemos, y por cuya Fé daremos la vida, es el mismo Christo que los Judios negaron oy: ellos le crucificaron, nosotros le adoramos; ellos no creyeron que era el verdadero Mesias, nosotros creemos que es verdadero Dios, y verdadero Hombre, que encarnó, que nació, que murió, que resuscitó, que salvó, y redimió al Mundo. Luego grande injuria es la que haze à nuestra Fé, y à nuestra Christianidad quien dice que somos como los Judios, en no creer à Christo. Y qué feria, si yo dixesse, que en esta parte aun somos peores?

1117 Entended bien lo que dize el Texto de Christo, y luego vereys como vueltra initancia, ni deshaze mi propuesta, ni es argumento contra ella. Dezis que soys Christianos? Así es. Dezis, que creays muy verdaderamente en Christo? Tambien lo concedo. Pero Christo no se queixa de que no crean en él, que xavase de que no le crean à él. Notad las palabras. No dize: *Quare non creditis in me?* Por qué no creays en mí? Lo que dize es: *Quare non creditis mihi?* Por qué no me creays à mí? Una cosa es creer en Christo, que es lo que vosotros probays, y yo os concedo. Otra cosa es creer à Christo, que es lo que no podemos probar; y en lo que yo he de convenceros. De estos dos terminos vsó muchas vezes el mismo Señor. A los Discipulos: Joan. 14. 1. *Creditis in Deum, & in me credite*. A Marta: Joan. 11. 25. *Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet*. Por otra parte à la Samaritana: Joan. 4. 21. *Mulier crede mihi*. Y à los Judios: Joan. 10. 58. *Si mihi non vultis credere, operibus credite*. De mane-

*Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Joan. 8.

§. II.

1118 DE manera señores Catholicos, que somos Christianos à medias; tenemos vna parte de Fé, y nos falta otra: creemos en Christo, pero no creemos à Christo: *Non creditis mihi?*

1119 Quando Christo salió al Mundo con la primera prueba de su Omnipotencia, y Divinidad, convirtiendo vna criatura en otra en las bodas de Caná de Galilea, concluye el Evangelista San Juan la narracion del milagro con esta notable advertencia: *Hoc fecit initium signorum Iesus in Caná Galilee: & crediderunt in eum Discipuli eius*. Este fue el primer milagro que hizo Jesus, y creyeron en él sus Discipulos. Ya veo que reparays en vna, y otra consecuencia. Si despues del milagro creyeron en él sus Discipulos, síguese que antes del milagro no creian en él. Y si aun no creian en él, como eran ya sus Discipu-

los, que hay creer en Christo, y hay creer à Christo, y vna creencia es muy diferente de otra. Creer en Christo, es creer lo que él es; creer à Christo, es creer lo que él dize; creer en Christo, es creer en él; creer à Christo, es creer à él. Los Judios, ni creian en Christo, ni creian à Christo. No creian en Christo, porque no creian su Divinidad: no creian à Christo, porque no creian su verdad. Y en esta segunda parte es en lo que nuestra Fé, ó nuestra incredulidad se parece à la suya, y aun mas feamente la excede. El Judio no cree en Christo, ni cree à Christo. Y que no cree à Christo quien no cree en Christo, es ir consiguiente. Por el contrario, nosotros creemos en Christo, y no creemos à Christo: y no creer à Christo quien cree en Christo, no cree su verdad quien cree su Divinidad, es vna contradiccion tan agena de todo entendimiento, que solo se puede presumir de quien tenga perdido el vfo de la razon; y por ello el mismo Señor nos pregunta por ella: *Quare non creditis mihi?* Por que razon no me creays? Esto que ya tengo dicho es lo que queda por declarar, y probar. Mostraré que la queixa de Christo Señor nuestro contra los Escribeas, y Fariseos, tambien pertenece à este Auditorio; y que si condena à la parte secular del, tambien hiera à la Eclesiastica. Las palabras dizen: *Non creditis mihi?* Y nosotros veremos con toda su propiedad, y con grande confusion nuestra, que por mas que nos precieemos tanto de Christianos, creemos en Christo, pero no creemos à Christo. Esta es la verdad que traygo que predicar. Si os parece nueva, será por ignorada, ó mal advertida: si amarga, y de poco gusto, esto es el sabor de la verdad: si finalmente dificultosa de creer, esto queda por cuenta de lo que aveys de oír. La materia no puede ser, ni mas Christiana, ni mas importante, ni mas vtil. Assistanos Dios con su gracia: *AVE MARIA*.

los? Eran ya sus Discipulos, porque creian à su doctrina; pero no creian aun en él, porque no conocian su Divinidad. Creian à él, pero no creian en él; creian à él como à Maestro; pero no creian en él como Dios. De suerte, que creer en Christo, y creer à Christo, no son creencias que siempre andan juntas. Los Discipulos en aquel tiempo, y en aquel estado creian à Christo, pero no creian en Christo: y nosotros agora, al revés de ellos, creemos en Christo, pero no creemos à Christo: creemos en Christo, porque creemos lo que es; no creemos à Christo, porque no creemos lo que dize.

1120 Esto mismo, que à nosotros, sucedió à los mismos Discipulos, quando ya tenían no menos que tres años de Escuela Divina, y en el dia que acabavan su curso. En este dia (que fué la Víspera de la Pasion) dixo el Señor à todos los Discipulos, que todos en aquella noche avian de padecer escandato, faltando à la Fé, y amor que